

Aislamiento social, segregación residencial y dinámica laboral en Argentina (2002-2007)

Fernando Groisman ♦
(CONICET-UNGS)

VRP Working Paper

Teresa Lozano Long Institute of Latin American Studies
The University of Texas at Austin

Resumen

Luego de la crisis de 2001 la economía argentina inició una fase expansiva de duración e intensidad destacables. Uno de los rasgos sobresalientes de esta performance ha sido la mejora continua de gran parte de los indicadores laborales. Sin embargo, en el plano distributivo se observó una fuerte reducción inicial en la concentración de los ingresos de los hogares que luego se moderó. Esta discrepancia parece haber respondido a las posibilidades diferenciales de acceso a los beneficios del crecimiento para distintos grupos de individuos. En efecto, aquellos con bajo nivel educativo enfrentaron menores oportunidades de empleo y ello se reflejó, a su vez, en elevados niveles de inestabilidad laboral y de ingresos. El análisis efectuado sugiere también que el aislamiento y la homogeneidad social de los vecindarios donde residen los hogares con menores recursos habrían contribuido a este resultado distributivo.

Septiembre 2008

♦ E-mail: fgroisma@ungs.edu.ar, fgroisman@tutopia.com

I. Introducción

Desde el abandono del régimen de convertibilidad Argentina ha mostrado una sostenida recuperación económica que continúa hasta el presente.¹ El desempeño del mercado de trabajo también mostró una evolución acorde. Crecieron el empleo y el poder de compra de los ingresos laborales, se incrementó la proporción de trabajadores protegidos –por la normativa laboral–² y disminuyó la subutilización global de fuerza de trabajo –descendieron la desocupación y la subocupación horaria–. En sintonía con este desarrollo se produjo una fuerte reducción de la pobreza absoluta. Sin embargo, la expansión económica generó una moderada disminución en el grado de concentración de los ingresos. La débil respuesta distributiva, relativa al incremento del producto bruto interno, es en sí misma una característica distintiva del período que requiere aún de mayor indagación.

Como es sabido, en economías como la argentina, los hogares obtienen mayoritariamente sus ingresos de la actividad laboral que desarrollan sus miembros, por lo tanto, lo que acontezca en este mercado será uno de los principales determinantes de la evolución que siga la concentración de los ingresos. Asimismo, dada la elevada inestabilidad que caracteriza al mercado de trabajo argentino el análisis de la dinámica de empleo al interior de los hogares es relevante. Es claro que las variaciones intertemporales en la condición de ocupación y en los ingresos de los miembros de los hogares tienen efectos directos sobre el bienestar y sobre el nivel de la desigualdad. Por un lado porque la variabilidad de ingresos acarrea incertidumbre sobre los consumos que pueden enfrentar los hogares. Por otro lado, porque estas fluctuaciones pueden ir acompañadas de alteraciones en la posición relativa que se ocupan en la distribución de los ingresos o en la distancia entre ellos. De tal forma que la intensidad de los movimientos –y sus cambios en el tiempo– puede provocar que el nivel de la desigualdad de los ingresos corrientes no refleje adecuadamente el correspondiente a la de los ingresos promedio. En tanto desde 2002 se constata una sensible mejora del nivel y calidad del empleo es oportuno explorar lo acontecido en torno a estas variables.

¹ Una descripción del actual régimen macroeconómico se encuentra en Frenkel y Rapetti (2008)

² En adelante se hará referencia a ellos como trabajadores registrados (lo cual indica que se encuentran inscriptos en el sistema de seguridad social).

La persistencia de la desigualdad puede estar asociada también a factores relacionados con el aislamiento social y la segregación residencial de los hogares con menores recursos –definidos como aquellos cuyos jefes no finalizaron el nivel de educación secundaria–. En efecto, aun en contextos expansivos la presencia de estos fenómenos puede limitar la mejora distributiva.

Este documento se aproxima a ambas dimensiones de análisis. En primer término se examina la variabilidad del empleo y de los ingresos en los hogares entre 2004 y 2007, período durante el cual la desigualdad exhibió una marcada estabilidad. En segundo lugar se avanza en la exploración de la incidencia que fenómenos como el aislamiento social y la segregación residencial ejercerían sobre las condiciones de vida de la población.³

Los datos utilizados corresponden al total de los aglomerados urbanos que releva la Encuesta Permanente de Hogares –EPH– del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –Indec–.

El documento se ha organizado en cinco secciones. En la sección siguiente se presentan algunas características de la evolución de la desigualdad y del mercado de trabajo para el período 2002-2007. En la tercera sección se describe la metodología de análisis y se aportan precisiones sobre el tipo de datos utilizados. A continuación se presentan los resultados y finalmente las conclusiones.

II. Algunas características de la concentración de los ingresos y del mercado de trabajo en el período

La pobreza disminuyó en forma marcada entre 2002 y 2007. Sin embargo, esta contracción fue generalizada y no se advirtió más intensa para los hogares con menores recursos. En realidad, la reducción fue algo mayor para aquellos hogares del estrato superior –cuyos jefes tienen educación secundaria completa–. Esta performance previene

³ Son escasos todavía los estudios sobre estos temas en Argentina. En cuanto al análisis dinámico puede consultarse Fields y Sánchez Puerta (2005), Albornoz y Menéndez (2002), Cruces (2003) y Beccaria y Groisman (2006, 2008). En la línea temática de la segregación residencial puede consultarse Kaztman (2001) y Roberts y Wilson (2008)

que el resultado redistributivo del crecimiento económico fue de menor cuantía que el que exhibió la reducción de la pobreza. Ver Cuadro 1.

El impacto de la evolución laboral sobre la desigualdad se puede apreciar en forma más directa restringiendo el análisis a los hogares que obtienen básicamente sus ingresos del mercado de trabajo –aquellos con jefes menores de 65 años–. La evaluación del coeficiente de Gini confirma una sensible mejora en la equidad al inicio de la fase expansiva –de 2002 a 2003– que luego se moderó. En realidad, la estimación de los intervalos de confianza estadística de este indicador muestra ausencia de diferencias significativas entre las mediciones de 2004 y las posteriores.⁴ Ver Cuadro 2.

A partir de 2004, y especialmente desde 2005, la ocupación creció en forma más pronunciada para los miembros de los hogares con jefes de mayor educación. Entre 2002 y 2007 el empleo en los hogares del estrato bajo acumuló un alza del 16% contra una de 41% para los integrantes de hogares con jefes más educados. Por su parte, los ingresos laborales mejoraron más para los miembros de hogares de menor educación acumulando un alza entre extremos del 33% contra el 18% para los ocupados de hogares comandados por jefes de mayor educación. Ver Cuadro 3.

Las menores oportunidades de empleo para los trabajadores de baja calificación se ven refrendadas por otras evidencias. Una de ellas es el elevado nivel de la tasa de desocupación en los hogares con jefe de baja educación. En el primer trimestre de 2007 el desempleo alcanzó al 12% de los jefes de estos hogares y al 17% para los miembros no jefes. Por otra parte, si bien mejoró la registración de los jefes de hogar este recupero fue de menor intensidad que el que se produjo en los hogares del estrato más alto. En el mismo año todavía más del 50% de los miembros de los hogares del estrato bajo no contaba entre sus miembros con un trabajador registrado.

III. Métodos y datos utilizados

III.a Métodos

⁴ Obtenida mediante bootstrapping.

Para la medición de la inestabilidad de los ingresos se recurrió a un indicador clásico como es el coeficiente de variación de los ingresos que el hogar recibe a lo largo del tiempo.⁵ Se computó la variabilidad media que surge de promediar los coeficientes de variación de cada hogar. Se efectuaron las estimaciones de manera desagregada para dos estratos de hogares definidos a partir del nivel de escolaridad del jefe, en tanto esta variable resulta un *proxy* de la situación socio-económica más permanente. El coeficiente de variación también se utilizó para medir la inestabilidad laboral de los hogares. En este caso se computó el indicador sobre la cantidad de ocupados del hogar a lo largo de las observaciones disponibles. Para el análisis de la variabilidad ocupacional se recurrió también al análisis de trayectorias laborales según categoría ocupacional.

El análisis de la intensidad de la movilidad de ingresos, y de los cambios en el tiempo se realizó a partir del estudio de los movimientos que los hogares realizan entre quintiles de ingresos entre dos períodos sucesivos. Esta resulta una forma usual de examinar la proporción de perceptores de ingresos que cambian su orden en la distribución. La dinámica entre cuantiles enfrenta, sin embargo, limitaciones. En particular, no capta los cambios que se producen dentro de los límites de los cuantiles seleccionados. Tampoco resultan adecuados para el análisis de la movilidad absoluta –esto es, no registran las variaciones de ingresos que no acarrear modificaciones de orden–. Por ello, complementariamente se recurrió a otros indicadores como los coeficientes de correlación simple –Pearson– y de rango –Spearman–. Para cuantificar la influencia de la movilidad sobre la distribución del ingreso se calculó el índice de ajuste de la desigualdad por movilidad (Shorrocks, 1978). Este es un cociente entre la concentración del ingreso promedio de los períodos considerados y el promedio de los coeficientes de desigualdad de esas diversas observaciones.

Para testear la asociación entre las variables laborales y las diversas manifestaciones de segmentación social se utilizaron dos tipos de estimaciones econométricas. El primero incluyó modelos de regresión logístico multinomiales mientras que el segundo se basó en funciones de ingreso mincerianas. Los modelos de regresión logística multinomial son una variación de las estimaciones logit convencionales y resultan apropiados para evaluar los determinantes de la inserción laboral. La variable dependiente incluye un

⁵ Una reseña de métodos se presenta en Ayala y Sastre (2002).

conjunto de categorías que en este caso fueron: estar ocupado en una posición no asalariada, ocupado en un puesto de trabajo precario, ocupado en un puesto de trabajo registrado y no estar ocupado. Esta última fue la categoría base contra la cual se estimaron los parámetros. Las variables independientes consideradas fueron: el estrato del hogar –definido a partir del nivel educativo del jefe–, el tamaño del hogar, la condición de ocupación del jefe de hogar, el nivel educativo, la edad, la edad al cuadrado, el sexo, la posición en el hogar y la región de residencia. También se incluyeron variables *dummy* para cada una de las ondas incluidas en el pool de datos (ver punto III.b “Los datos utilizados”). Se introdujeron interacciones entre estrato y nivel educativo y entre estrato y categoría ocupacional. Por último se confeccionó un tercer modelo que incluyó una variable construida para captar el grado de aislamiento social en el que se encontraban los hogares en sus vecindarios. Esta variable es continua y tomó como valor la proporción de hogares del estrato bajo en cada conjunto de viviendas que conforman cada uno de los puntos muestrales. Este procedimiento, que sólo es posible realizar con la encuesta vigente desde 2003, permitió calificar a cada hogar de acuerdo a una característica que resume la composición social del vecindario en el que reside. Esta aproximación al vecindario resulta razonable por cuanto el promedio de viviendas en cada uno de ellos es reducido: 28. Dada la forma en que se encuentra diseñada la base de microdatos fue posible su realización sólo para el aglomerado del Gran Buenos Aires.

Los modelos de ingreso utilizaron como variable dependiente el logaritmo del ingreso laboral horario. Se recurrió a estimaciones por mínimos cuadrados y por cuantiles. Ambos procedimientos forman parte de la batería de técnicas usualmente aplicadas para el análisis de los ingresos. La diferencia entre ambas es que la regresión por cuantiles es de tipo semiparamétrico y permite obtener estimaciones de los variables de interés para distintos tramos de la distribución condicionada del ingreso. Las variables independientes fueron las mismas que se utilizaron en los modelos multinomiales a las que se agregaron las horas trabajadas y la rama de actividad. Se incluyó entre los regresores una variable para la corrección de sesgo de selección muestral.⁶

⁶ Para la corrección del sesgo de selección se utilizó el procedimiento habitual propuesto por Heckman que consiste, primeramente, en estimar una función probit de participación laboral. Las variables independientes fueron la posición en el hogar, el tamaño del hogar y la condición de ocupación del jefe. Una vez estimada esta ecuación y a partir de los residuos de la misma se calcula la inversa del ratio de Mills que se incorpora como un regresor más en las funciones de ingreso.

Los modelos de determinación de la participación laboral y de ingresos se llevó a cabo para los miembros no jefes. Tal delimitación permite controlar posibles problemas de endogeneidad al recurrir a un atributo del jefe de hogar para la clasificación de los hogares, y en segundo lugar a la relevancia del empleo y los ingresos aportados por estos miembros al hogar

III.b Los datos utilizados

Si bien Argentina no cuenta con relevamientos longitudinales, la encuesta de hogares utiliza una muestra de hogares que son reentrevistados en cuatro ocasiones. Ello permite la confección de paneles apropiados para el análisis de flujos. Pueden conocerse de esta forma los cambios en las variables de interés que cada hogar registra a lo largo de las cuatro ocasiones en que es entrevistado. El relevamiento se realiza en forma continua – durante todas las semanas del año– pero las estimaciones se producen trimestralmente. En el esquema de rotación muestral de la encuesta vigente desde 2003 cada hogar es entrevistado en dos ocasiones en dos trimestres consecutivos. Luego es excluido de la muestra durante similar período de tiempo –dos trimestres– y vuelve a ingresar en el relevamiento. En esta segunda etapa cada hogar es visitado nuevamente en otras dos oportunidades también en dos trimestres consecutivos y finalmente abandona la muestra. Ello implica que entre la primera observación y la segunda media un período de tres meses, entre la segunda y la tercera uno de nueve meses y finalmente entre la tercera y cuarta observación un intervalo de tres meses.

Con el propósito de aumentar la cantidad de casos a analizar se procedió a agregar los grupos de rotación en una única base de datos –denominado *pooled data*–. Esto significa que se consideraron simultáneamente a hogares que respondieron a la encuesta en momentos diferentes por lo que se agregaron cambios que se produjeron en períodos cercanos pero distintos. Los datos a emplear corresponden al total de los aglomerados urbanos. En el Cuadro 4 se indica la conformación de los paneles de datos dinámicos a emplear. Se identificaron también dos subgrupos de rotación identificados como Fase 2004-2005 y Fase 2005-2007, respectivamente, para los cuales se realizaron algunas de las estimaciones por separado. Ver Cuadro 4.

El análisis de los ingresos del hogar se restringirá al que obtienen sus miembros por su participación en el mercado de trabajo, sea como asalariados, trabajadores independientes o empleadores. Esta definición acotada de ingresos facilita una más clara asociación de las dinámicas de la desigualdad y de la inestabilidad de ingresos con los factores laborales que aparecen como determinantes de las mismas. De esta manera, el ingreso del hogar a utilizar es el que surge de sumar los ingresos laborales de los miembros ocupados. Al momento de estudiar la inestabilidad de ingresos laborales de los individuos, se analizó lo sucedido con el grupo de aquellas personas ocupadas en al menos una de las observaciones, que son precisamente las que registraron algún ingreso positivo proveniente del trabajo. A efectos de obtener resultados sobre la inestabilidad del poder de compra de los ingresos –el concepto relevante– los montos nominales se corrigieron según las variaciones del Índice de Precios al Consumidor (IPC).

Los modelos logísticos multinomiales y las funciones de ingreso se aplicaron también sobre un pool de datos. Los períodos incluidos en el pool fueron los primeros y terceros trimestres de los años 2004, 2005 y 2006 y primero para el 2007 –el único disponible para este año–. La elección del período 2004-2007 responde a las características distributivas del mismo que abarca al lapso de tiempo de mayor estabilidad en el grado de concentración de los ingresos.

IV. Resultados

Se presentan en este apartado los resultados que provee el análisis dinámico de los ingresos de los hogares. Se muestra la intensidad de la variabilidad de ingresos y su incidencia entre diferentes grupos de hogares. Se comentan también las características de la inestabilidad ocupacional en el período. Luego se informa el grado de movilidad que estuvo asociado a la dinámica de ingresos comentada y su impacto sobre el nivel de la desigualdad. Por último se presentan los resultados de los modelos que evalúan segmentación social.

IV.a Dinámica laboral y de ingreso

Las fluctuaciones en los ingresos laborales que percibieron los hogares así como las elevadas tasas de entradas y salidas de la ocupación continuaron siendo rasgos característicos del funcionamiento del mercado laboral argentino durante este período. En efecto, los coeficientes de variación –laboral y de ingresos– reflejan elevadas oscilaciones para ambos conceptos. Ver Cuadro 5.

Recuérdese que la ausencia de inestabilidad en un hogar –o su inversa, la estabilidad total– implica que el valor del coeficiente de variación sea igual a 0. El que el promedio de este indicador para la variabilidad ocupacional de los hogares se haya ubicado en 0,21 y el correspondiente a los ingresos laborales en 0,34, en un lapso de tiempo de 15 meses, es evidencia que las fluctuaciones en el volumen de ocupados y en el flujo de los ingresos reales fueron considerables. Otra forma de apreciar ello es si se atiende al hecho de que el 46% de los hogares mostró cambios en la cantidad de ocupados a lo largo de las cuatro observaciones disponibles.

Más relevante a efectos del análisis distributivo es la comprobación de marcadas diferencias entre los hogares pertenecientes al estrato bajo y alto. Efectivamente, en aquellos con jefe de baja educación la inestabilidad laboral y las fluctuaciones de ingresos fueron, en promedio, alrededor de un tercio más elevadas que en las unidades domésticas cuyo jefe tenía un mayor nivel educativo. La proporción de hogares en los que se produjeron variaciones en la cantidad de ocupados fue del 50% en el estrato bajo y de 39% en el estrato alto.

Esta brecha de inestabilidad entre los grupos de hogares analizados no se redujo entre los extremos inicial y final del período reflejando la persistencia de esta desigual exposición al riesgo laboral y de ingresos. Parte de la explicación acerca de esta permanencia parece hallarse en la mejor perspectiva de empleo para aquellos con mayor nivel educativo a lo largo de todo el período que fuera documentada en la sección

previa. En otros términos, las menores oportunidades de empleo para los ocupados de bajo nivel educativo habrían conducido también a una mayor incidencia de empleos inestables entre éstos.

Como recurso complementario para evaluar la magnitud de la inestabilidad laboral se analizaron las trayectorias laborales de las personas. Su análisis corrobora el panorama de elevada inestabilidad recién referido. En efecto, en el Cuadro 6 se aprecia que el 38% de aquellos que estuvieron ocupados en algún momento del período –al menos una vez entre las cuatro ocasiones posibles– exhibió una trayectoria laboral incompleta. En efecto, casi cuatro de cada diez individuos no estuvo ocupado en el total de las cuatro observaciones realizadas a lo largo de 15 meses. Éste grupo puede subdividirse prácticamente en partes iguales entre aquellos que estuvieron ocupados sólo una vez, en dos ocasiones y en tres oportunidades. Ver Cuadro 6.

Dado que se trata de una fase económica expansiva es razonable adjudicar la existencia de cierta inestabilidad laboral a la mera creación de empleo. Si bien no es posible aislar este efecto dada la naturaleza de los datos disponibles, se puede realizar una aproximación al mismo. Una forma de hacerlo es descontar del grupo de aquellos trabajadores definidos como inestables a los que mostraron transiciones sólo desde la no ocupación a la ocupación, y no en dirección opuesta. El supuesto en este caso es de máxima e implica asumir que quienes se ocuparon no enfrentarán episodios de no ocupación. Luego de este ajuste persisten en la condición de inestabilidad un 60% de los trabajadores definidos originalmente en esa condición.

La intermitencia laboral estuvo asociada a posiciones desventajosas en la distribución del ingreso lo cual refleja el carácter involuntario que revistió la misma. Se puede apreciar que sólo el 13% de los que estuvieron siempre ocupados se encontraron en alguna de las cuatro observaciones disponibles en el quintil más pobre de la distribución del ingreso del hogar. Esta incidencia fue superior al 40% –e incluso al 50% en gran parte de las trayectorias– para aquellos ocupados inestables. Si se amplía el umbral a los dos quintiles inferiores estos guarismos pasan a ser de un tercio y de dos tercios para los ocupados con trayectorias estables e inestables respectivamente.

Las diferencias también son relevantes en cuanto a la calidad de los puestos de trabajo a los que acceden unos y otros. Entre los que estuvieron siempre ocupados la proporción de aquellos que estuvieron al menos en una ocasión en un puesto precario fue del 36% mientras que entre los diferentes subgrupos de trabajadores inestables esta incidencia se ubicó en un rango que fue del 46% al 67%.

La inestabilidad afectó en mayor proporción a aquellos con bajo nivel educativo y fueron más frecuentes entre los no jefes, jóvenes y mujeres. Esta última evidencia es indicativa de las limitaciones de los hogares para recurrir al trabajo de otros miembros como mecanismo estabilizador de los ingresos. De todas formas, el hecho de que en promedio un tercio de los trabajadores con trayectorias inestables hayan sido jefes de hogar refleja la extensión de este fenómeno y de sus consecuencias para numerosos hogares.

Otra forma de ponderar el grado en que la baja estabilidad de la condición de ocupación se encuentra asociado a un déficit laboral es a través del análisis de transiciones entre diferentes categorías ocupacionales. En el Cuadro 7 se presenta un breve resumen que informa los destinos laborales al cabo de 3, 12 y 15 meses para todos aquellos que estuvieron ocupados en algún momento del período. Allí puede constatar que quienes no estaban ocupados en la primera observación no lograron, en su mayoría, inserciones laborales estables ni protegidas. En efecto, al cabo de 15 meses el 32% de éstos volvió a estar no ocupado y el 37% lo estaba en un puesto precario. Tan sólo el 12% logró acceder a un puesto asalariado registrado. Similar restricción operó para aquellos que se desempeñaban en un puesto precario al inicio del período. Sólo el 17% logró el acceso a un puesto protegido 15 meses más tarde, mientras que el 53% permanecía en un puesto de trabajo no protegido. Entre las posiciones no asalariadas se pudo apreciar una fuerte permanencia en esa condición –63%. En este grupo sólo un 5,5% accedió a una ocupación registrada. En contraste, el 89% de los asalariados registrados mantuvo esa condición entre puntas del período. Ver Cuadro 7. Otra forma de apreciar esta dinámica es mediante la identificación de la categoría ocupacional de origen. En el Cuadro 8 se constata que alrededor del 20% de los asalariados registrados provenía de otra categoría

ocupacional, mayoritariamente de posiciones no registradas. También se confirma la elevada proporción de aquellos que efectuaron transiciones entre posiciones no registradas y no ocupación. Ver Cuadro 8.

En síntesis, aún cuando la mejora de numerosos indicadores laborales ha sido contundente el mercado de trabajo argentino muestra todavía un importante déficit en la demanda de empleo de calidad. En efecto, el panorama recién comentado confirma la existencia de un excedente de oferta laboral que oscila entre la no ocupación y episodios laborales precarios de corta duración.

IV.b Movilidad y desigualdad

Como fue señalado más arriba la desigualdad se redujo en forma moderada entre 2004 y 2007. Se constató también la existencia de una elevada variabilidad de ingresos. Usualmente las oscilaciones de los ingresos acarrear cambios en las posiciones relativas de los perceptores y/o en las distancias entre sus ingresos. Esto se verifica, especialmente cuando se tiene en cuenta ciertos eventos laborales, como el paso por el desempleo que implican en muchos casos ausencia de ingresos. El que la desigualdad medida en forma estática no haya exhibido cambios mayores plantea el interrogante acerca de la magnitud de movilidad asociada a esas fluctuaciones.

Para el análisis de la temática de la movilidad de ingresos se recurrió a diversos procedimientos. En primer lugar al análisis de los movimientos que los hogares realizan entre quintiles de ingresos. Ello da una primera aproximación acerca del grado en que las variaciones de ingreso conllevan cambios distributivos. En Cuadro 9 se muestran dos matrices de transición que resumen los cambios entre quintiles de ingreso para un período de 3 meses –entre la observación 1 y 2– en el primer caso, y para el período más largo de 15 meses –entre la observación 1 y 4– en el segundo. La comparación de ambas estructuras muestra un panorama de elevada inmovilidad, especialmente elevada en los extremos de la distribución. En efecto, la proporción de aquellos que se mantuvieron en el quintil de ingresos más bajo fue del 71% en el período corto y del 66% en el más largo. Para el quintil más rico las valores fueron del 79% y 76% para el

período corto y largo respectivamente. Si se amplia el rango de posiciones de destino para incluir el quintil inmediato siguiente estos valores se ubican alrededor de 90%. Es decir que los hogares con mayores/menores ingresos al cabo de 15 meses son en una gran proporción los mismos. Ver Cuadro 9.

Sin embargo, una limitación de las matrices de transición es que no contabilizan las variaciones de ingresos al interior de los límites de los quintiles. Por lo tanto, complementariamente se analizaron los coeficientes de correlación de Pearson y de Spearman de las distribuciones de los ingresos de los hogares. El Cuadro 10 incluye ambos coeficientes para diferentes intervalos de tiempo. El nivel de la correlación es elevado y es consistente con el panorama de reducida movilidad descrito con anterioridad. No sólo fueron limitados los cambios en el orden de los ingresos – evaluados con el coeficiente de correlación de rango Spearman– sino también en las distancias entre ellos. Además, se aprecia una leve reducción de la asociación a medida que se amplía el período de tiempo que separa a ambas distribuciones. Sin embargo, esta reducción es muy tenue y menos sistemática en la evolución del coeficiente de Pearson. En resumen puede concluirse que el 80% de los individuos no vieron modificada su posición en en la distribución de los ingresos al cabo de un intervalo de tiempo de 15 meses. Ver Cuadro 10.

La combinación de la evidencia que surge de los dos procedimientos empleados en esta sección puesta en un contexto expansivo de estos años da cuenta de una dinámica laboral con limitados efectos sobre la movilidad de ingresos. Ello resulta consistente con la persistencia de un endurecimiento de las posiciones que ocupan los hogares en la distribución del ingreso. En efecto, una forma de interpretar estos resultados es que los mismos son una de las consecuencias de la fuerte segmentación entre hogares que limita las chances de aquellos con menores recursos para ascender en la escala de ingresos tanto en forma absoluta como relativa. Como fue señalado al analizar las trayectorias laborales se experimentó una elevada inestabilidad que implicó el pasaje por puestos de menor calidad e ingresos. Este comportamiento individual se traslada en buena medida a los hogares dada la escasa capacidad que mostraron para implementar mecanismos de compensación y/o estabilización de los ingresos.

En suma, en estos años Argentina ha mostrado una importante variabilidad de los ingresos laborales que se ha manifestado en una elevada inmovilidad –de rango y de distancia–. A su vez, se documentó que la desigualdad de la distribución de los ingresos corrientes se mostró estable. Ambas evidencias sugieren que la concentración de los ingresos más permanentes habría seguido una pauta similar y que el efecto de la movilidad de ingresos habría influido sobre el nivel de la desigualdad de la distribución del ingreso en forma marginal. Para cuantificar esta influencia se calculó una medida de ajuste de la desigualdad por movilidad (ver sección Metodología). El indicador del grado de desigualdad empleado es, como se señaló más arriba, el coeficiente de Gini. El ajuste de la desigualdad por movilidad estuvo en torno al 5% para el conjunto de los hogares. Además, entre los extremos analizados no se hallaron diferencias significativas en la magnitud de este ajuste. Ver Cuadro 11. Precisamente, el hecho de que la corrección de la desigualdad estática por movilidad de ingresos haya sido limitada refleja el ya comentado endurecimiento de las posiciones de los hogares en la distribución del ingreso.

IV.c Aislamiento social y segregación residencial

Además de los factores mencionados diversas manifestaciones de la segmentación social parecen haber confluído en este resultado. Los modelos multinomiales muestran que la pertenencia a un hogar del estrato bajo conllevó elevadas probabilidades de acceso a puestos asalariados precarios. En el modelo II –con interacciones– se aprecia que aquellos con mayor educación pero pertenecientes al estrato bajo estuvieron expuestos a similares probabilidades de ocupar puestos de baja calidad. En el mismo sentido, aquellos ocupados de bajo nivel educativo pero pertenecientes a hogares del estrato superior enfrentaron probabilidades negativas de caer en esa situación. En suma, controlando el nivel educativo de los individuos –y el resto de las variables incluidas en los modelos– la pertenencia a un estrato social dado implicó diferencias que no fueron descontadas plenamente por la dotación individual de educación. Ello es un fuerte indicio acerca del tipo de efecto negativo que acarrea la menor dotación de activos sociales de que disponen ciertos hogares. Ver Cuadros 12a y 12b.

La introducción en el análisis de la composición social de los vecindarios –como una variable que aproxima la segregación residencial socio-económica– permite refinar el análisis. Recuérdese que la variable construida es continua y toma como valor la proporción de hogares pertenecientes al estrato bajo en cada conjunto de viviendas que conforman cada uno de los puntos muestrales.⁷ Esto permite calificar a cada hogar de acuerdo a una característica que resume la composición social del vecindario en el que residen. Se constata que su incidencia fue significativa y con el signo esperado: a mayor homogeneidad social –de nivel bajo– aumentaron las probabilidades de que los individuos ingresaran a puestos precarios. En suma, parece haber una asociación significativa entre residir en un vecindario segregado y cierta desventaja para el acceso a mejores puestos de trabajo.

En los modelos de ingresos se verifica también que la pertenencia a un hogar del estrato inferior se mostró asociada a una menor tasa de remuneración laboral horaria. Además, esta penalidad se mantuvo cuando se incluyeron en el modelo las interacciones de estrato de hogar con los principales factores determinantes del modelo –educación e inserción laboral–. En el mismo sentido que cuando se efectuó el análisis multinomial, la penalidad persistió para los ocupados de mayor nivel educativo pertenecientes al estrato inferior de hogares, aunque en este caso en una cuantía menor. Ello refleja que la dotación de activos individuales logró descontar parte de esa diferencia, aunque no la anuló. Por su parte, no se observaron diferencias en la penalidad del no registro según estrato de pertenencia, aunque sí las hubo entre los no asalariados –ven reducidos sus ingresos en mayor medida cuando se trata de miembros del estrato inferior–. Esto último es consistente con menores oportunidades de autoempleo para este grupo.

Las regresiones por cuantiles reflejaron que la penalidad de ingresos asociada al estrato socioeconómico del hogar fueron algo mayores en el extremo superior de la distribución condicionada de los ingresos. Esta pauta de restricción creciente en la distribución condicionada del ingreso –por factores no observados– puede indicar diferencias en los puestos a los que accedieron quienes tenían similares características personales. Las interacciones de estrato socioeconómico con nivel educativo –modelos II y III–

⁷ La distribución de la variable construida resultó consistente con otros indicadores que califican situación social de los hogares, por ejemplo con ingresos laborales y calidad de las ocupaciones (estimado con coeficientes de correlación).

mostraron que aquellos pertenecientes al estrato bajo en el cuantil superior se enfrentaron a mayores descuentos en sus ingresos.

V. Conclusiones

La recuperación económica argentina incluyó una importante recomposición de los niveles de empleo y de los salarios en el marco de una mejora global del funcionamiento del mercado de trabajo. Aumentó la proporción de trabajadores registrados y descendieron la desocupación y la subocupación horaria. En el plano distributivo se produjo una fuerte reducción de la pobreza absoluta, sin embargo, la desigualdad continuó siendo elevada. Luego de un descenso inicial marcado ese comportamiento se moderó.

Ante este rumbo distributivo la exploración de lo acontecido en el subperíodo de mayor estabilidad distributiva que va de 2004 a 2007 ha permitido introducir ciertos elementos que parecen tener una incidencia no despreciable sobre este comportamiento. Entre ellos se constata que la dinámica de empleo tendió a favorecer a aquellos con mayor nivel educativo. En efecto, los resultados obtenidos dan cuenta de un panorama en el que los hogares con bajos recursos vieron limitado su acceso a los beneficios de la expansión económica. Los trabajadores de estos hogares dispusieron de menores oportunidades de empleo, y en todo caso, tuvieron acceso puestos de trabajo de menor calidad.

La evidencia con datos dinámicos confirma este diagnóstico. Efectivamente, en aquellos hogares con jefe de baja educación la inestabilidad laboral y las fluctuaciones de ingresos fueron, en promedio, alrededor de un tercio más elevadas que en las unidades domésticas cuyo jefe tenía un mayor nivel educativo. Además, esta brecha de inestabilidad entre los grupos de hogares analizados no se redujo entre los extremos inicial y final del período reflejando la persistencia de esta desigual exposición al riesgo laboral y de ingresos.

La inestabilidad se vio acompañada de una elevada inmovilidad de ingresos. Estos resultados indican que las diferencias de ingresos entre los hogares se mantuvieron a

pesar de la mejora económica global. Precisamente, el hecho de que la corrección de la desigualdad estática por movilidad de ingresos haya sido del orden del 5% refleja este endurecimiento de las posiciones de los hogares en la distribución del ingreso.

El análisis efectuado sugiere también la presencia de segmentación social. En efecto, el aislamiento y la homogeneidad social de los vecindarios donde residen los hogares con menores recursos parecen haber estado relacionados con este cuadro de situación. Los resultados dan cuenta de un panorama en el que los hogares con bajos recursos vieron limitadas sus posibilidades de acceso a los beneficios de la expansión económica. Por un lado, como se mencionó, porque sus integrantes con bajo nivel educativo dispusieron por esa condición de menores oportunidades de empleo y/o de menores remuneraciones. En segundo lugar, porque los miembros más educados, que gozan de mejores posibilidades de inserción laboral dados sus atributos individuales, no dispusieron de las mismas posibilidades de acceso ni lograron niveles de remuneraciones equivalentes a los que obtuvieron los trabajadores con similar nivel educativo pero que residían en hogares con jefes de mayor educación. También se constató la existencia de desventajas asociadas a la homogeneidad en la composición social baja de los vecindarios. Este factor habría limitado y estrechado las posibilidades de interacción con otros grupos inhibiendo el acceso a redes sociales más variadas que podrían derivar en mayor integración laboral y social.

Estos elementos apoyan el diagnóstico de que la persistencia de una elevada desigualdad en Argentina en un contexto expansivo obedecería a limitaciones para el acceso a empleos de calidad por parte de los miembros de hogares con menos recursos. Ello sugiere la necesidad de implementar políticas específicas para su corrección.

VII. Bibliografía

Albornoz, F. y M. Menéndez (2002) “Analizing income mobility and inequality: The case of Argentina during the 1990’s”, *mimeo*, París

Ayala, L. y M. Sastre (2002) La medición de la movilidad de ingresos: enfoques e indicadores, *Revista de Economía Pública*, 162 (3/2002) 101-131, Instituto de Estudios Fiscales

Beccaria, L. y F. Groisman (2008): *Argentina desigual*, Ed. UNGS, Buenos Aires

Beccaria, L. y F. Groisman (2006): Inestabilidad, movilidad y distribución del ingreso en Argentina, *Revista de la CEPAL* N°89, LC/G.2312-P/E, Santiago de Chile

Cruces, G. y Q. Wodon (2003) *Risk-Adjusted Poverty in Argentina: Measurement and Determinants*, en World Bank (2003) *Argentina Crisis and Poverty. A Poverty Assessment Vol 2*

Fields G. y M. L. Sánchez Puerta (2005) *Earnings Mobility in Urban Argentina*, Background paper prepared for the World Bank

Frenkel, R. y M. Rapetti (2008): Five years of competitive and stable real exchange rate in Argentina, 2002-2007, *Internacional Review of Applied Economics*, 22:2, 215 - 226

Kaztman, R. (2001): Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos, *Revista de la CEPAL* N°75, LC/G. 2150-P/E, Santiago de Chile

Roberts, B. y R. Wilson (eds.) (2008) *Urban Segregation and Governance in the Americas*, Universidad de Texas, (forthcoming)

Shorrocks, A. F. (1978) "Income Inequality and Income Mobility", *Journal of Economic Theory* 2: 376-393

CUADROS

Cuadro 1: Evolución de la pobreza. Total de aglomerados urbanos.

	Total		Hogares con jefe de baja educación		Hogares con jefe de alta educación		Hogares con jefe de baja educación y con edad menor a 65 años		Hogares con jefe de alta educación y con edad menor a 65 años	
	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares	Personas	Hogares
May-02	46.7	35.6	58.8	24.8	46.3	19.0	64.0	25.5	55.2	20.4
II sem -2003	48.0	36.5	60.7	24.7	48.0	18.7	65.8	25.7	57.0	20.0
I sem -2004	44.4	33.5	57.7	22.1	45.6	16.5	62.5	23.0	53.5	17.8
II sem -2004	40.2	29.8	53.1	18.9	41.5	13.7	58.3	20.1	49.6	15.0
I sem -2005	38.9	28.8	51.4	18.4	39.8	13.7	56.7	19.6	47.5	15.0
II sem -2005	33.8	24.7	46.5	13.9	36.0	9.9	51.8	14.7	43.3	10.7
I sem -2006	31.4	23.1	42.7	13.8	32.9	10.3	47.2	14.7	39.3	11.3
II sem -2006	26.9	19.2	38.3	10.2	28.7	7.6	42.9	10.8	34.9	8.3

Nota: La estimación de mayo de 2002 se obtuvo mediante el empalme de las series puntuales y continuas. A partir de 2003 la pobreza se calcula semestralmente. Para este intervalo la última base de datos que el INDEC ha puesto a disposición pública corresponde al segundo semestre del 2006.

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Cuadro 2: Evolución de la desigualdad del ingreso per cápita del hogar. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.

	Gini	Lími inf	Lím sup
May-02	0.585	0.580	0.598
II-2003	0.554	0.545	0.570
III-2003	0.552	0.536	0.568
IV-2003	0.539	0.521	0.557
I-2004	0.522	0.507	0.536
II-2004	0.518	0.505	0.531
III-2004	0.515	0.500	0.529
IV-2004	0.518	0.501	0.536
I-2005	0.526	0.509	0.543
II-2005	0.516	0.503	0.529
III-2005	0.523	0.506	0.540
IV-2005	0.497	0.487	0.507
I-2006	0.511	0.497	0.525
II-2006	0.488	0.476	0.500
III-2006	0.495	0.484	0.505
IV-2006	0.492	0.480	0.505
I-2007	0.501	0.487	0.515

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Cuadro 3: Evolución del empleo y los ingresos. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.						
	Empleo			Ingresos reales		
	Total	Hasta secundario incompleto	Con secundario completo	Total	Hasta secundario incompleto	Con secundario completo
May-02	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
II-2003	103.8	97.7	108.1	88.0	87.8	86.8
III-2003	108.9	105.7	112.2	94.1	91.4	93.2
IV-2003	110.9	106.7	115.1	97.1	97.0	94.2
I-2004	111.8	109.2	114.4	103.1	101.8	102.2
II-2004	114.3	108.4	121.1	99.3	101.0	94.6
III-2004	116.9	110.4	124.4	98.3	98.5	94.1
IV-2004	118.1	112.5	124.5	101.1	102.0	96.9
I-2005	115.0	110.9	119.6	105.3	108.9	100.5
II-2005	117.5	109.6	126.7	106.5	107.0	101.9
III-2005	121.7	111.0	134.6	114.7	109.4	110.8
IV-2005	122.7	116.3	130.0	111.3	112.6	106.4
I-2006	121.1	113.6	129.8	117.5	121.5	110.8
II-2006	125.7	116.3	136.7	116.2	119.8	109.1
III-2006	126.2	114.4	140.4	119.3	123.4	110.4
IV-2006	127.6	115.7	141.9	121.9	124.6	113.5
I-2007	127.2	115.6	141.1	127.6	132.6	118.2
Nota: Excluye planes de empleo						
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC						

Cuadro 4: Esquema de datos longitudinales utilizados. Pool de grupos de rotación. Total de aglomerados.							
	Primera observación	Segunda observación	Tercera observación	Cuarta observación	Hogares	Individuos	
Fase 2004-2005	Primer trimestre de 2004	Segundo trimestre de 2004	Primer trimestre de 2005	Segundo trimestre de 2005	2343	8200	
Fase 2004-2005	Segundo trimestre de 2004	Tercer trimestre de 2004	Segundo trimestre de 2005	Tercer trimestre de 2005	2449	8546	
	Tercer trimestre de 2004	Cuarto trimestre de 2004	Tercer trimestre de 2005	Cuarto trimestre de 2005	2451	8472	
	Cuarto trimestre de 2004	Primer trimestre de 2005	Cuarto trimestre de 2005	Primer trimestre de 2006	2364	8215	
	Primer trimestre de 2005	Segundo trimestre de 2005	Primer trimestre de 2006	Segundo trimestre de 2006	2366	8382	
Fase 2005-2007	Segundo trimestre de 2005	Tercer trimestre de 2005	Segundo trimestre de 2006	Tercer trimestre de 2006	2453	8540	
	Tercer trimestre de 2005	Cuarto trimestre de 2005	Tercer trimestre de 2006	Cuarto trimestre de 2006	2424	8595	
Fase 2005-2007	Cuarto trimestre de 2005	Primer trimestre de 2006	Cuarto trimestre de 2006	Primer trimestre de 2007	2325	8175	

Cuadro 5: Coeficientes de variación de los ingresos laborales de los hogares y del número de ocupados. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.									
	Total del pool			Fase inicial 2004-2005			Fase final 2005-2007		
	Promedio	Li	Ls	Promedio	Li	Ls	Promedio	Li	Ls
Total de hogares									
Ocupados	0.21	0.21	0.22	0.21	0.20	0.23	0.21	0.20	0.22
Ingreso laboral del hogar	0.34	0.34	0.35	0.34	0.32	0.35	0.34	0.33	0.36
Hogares con jefes con baja educación									
Ocupados	0.24	0.23	0.24	0.23	0.21	0.25	0.24	0.22	0.25
Ingreso laboral del hogar	0.37	0.36	0.38	0.36	0.34	0.38	0.38	0.36	0.39
Hogares con jefes con educación alta									
Ocupados	0.18	0.16	0.19	0.18	0.16	0.21	0.16	0.14	0.18
Ingreso laboral del hogar	0.29	0.28	0.30	0.30	0.28	0.33	0.28	0.26	0.30
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC									

Cuadro 6: Características de la inestabilidad laboral. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.								
	Distribución	% de casos ubicados en el quintil más pobre en al menos una observación	% de casos ubicados en los dos quintiles más pobres en al menos una observación	% de baja educación	% de alguna vez asal no reg	% de varones	% de jefes	Promedio de edad
Siempre ocupados	62.0	13	31	48	36	62	62	40
Una vez	2.8	47	67	62	54	34	25	36
En la primera observación	4.1	45	68	65	64	39	12	28
En la última observación	5.6	46	68	62	60	33	17	31
Dos veces	2.9	51	69	61	46	30	33	38
En las dos primeras observaciones	4.7	42	54	54	64	43	16	30
En las dos últimas	5.0	53	74	68	67	46	24	33
Tres veces	3.0	51	71	63	58	40	40	38
En las tres primeras	4.2	47	52	58	66	52	31	34
En las tres últimas	5.6	53	66	66	65	52	41	37
Total	100.0							
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC								

Cuadro 7: Trayectorias laborales de aquello alguna vez ocupados. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.

Desde observación inicial	Obs2. (3 meses)	Obs3. (12 meses)	Obs4. (15 meses)
No asal- no asal	69.1	63.8	63.4
No asal - asal reg	2.5	4.7	5.5
No asal - asal no reg	11.6	14.0	13.1
No asal - plan	1.8	1.1	1.3
No asal - no ocup	15.0	16.4	16.7
Total	100	100	100
Asal reg- no asal	1.3	1.9	2.1
Asal reg - asal reg	92.9	89.9	89.2
Asal reg - asal no reg	3.5	4.8	5.4
Asal reg - plan	0.0	0.0	0.0
Asal reg - no ocup	2.3	3.4	3.3
Total	100	100	100
Asal no reg- no asal	8.2	9.8	9.8
Asal no reg - asal reg	8.1	14.9	16.9
Asal no reg - asal no reg	63.2	55.9	52.7
Asal no reg - plan	2.0	1.2	1.4
Asal no reg - no ocup	18.5	18.1	19.3
Total	100	100	100
Plan- no asal	4.1	6.1	5.7
Plan - asal reg	0.5	1.6	2.2
Plan - asal no reg	9.0	13.2	15.9
Plan - plan	71.0	54.2	48.3
Plan - no ocup	15.4	24.9	28.0
Total	100	100	100
No ocup- no asal	12.0	14.5	16.5
No ocup - asal reg	4.4	10.8	11.8
No ocup - asal no reg	23.5	34.9	37.3
No ocup - plan	2.6	2.8	2.8
No ocup - no ocup	57.6	37.0	31.6
Total	100	100	100

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Cuadro 8: Transiciones laborales según categoría de origen. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.

Destino	Origen	% en Obs 4 respecto de Obs 1
No asal		
	De no asal	11.0%
	De asal reg	0.7%
	De asal no reg	2.2%
	De plan	0.3%
	De no ocup	3.5%
<i>Subtotal</i>		17.7%
Asal reg		
	De no asal	0.9%
	De asal reg	29.8%
	De asal no reg	3.8%
	De plan	0.1%
	De no ocup	2.5%
<i>Subtotal</i>		37.2%
Asal no reg		
	De no asal	2.2%
	De asal reg	1.8%
	De asal no reg	12.2%
	De plan	0.8%
	De no ocup	7.9%
<i>Subtotal</i>		25.0%
Plan		
	De no asal	0.2%
	De asal reg	0.0%
	De asal no reg	0.3%
	De plan	2.6%
	De no ocup	0.6%
<i>Subtotal</i>		3.7%
No ocup		
	De no asal	2.9%
	De asal reg	1.1%
	De asal no reg	4.4%
	De plan	1.5%
	De no ocup	6.6%
<i>Subtotal</i>		16.4%
Total		100.0%

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Cuadro 9: Matrices de transición según quintiles del ingreso per cápita de los hogares. Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.

Entre observación 1 y 2 (intervalo de 3 meses)

Quintil inicial	Quintil de destino					Total
	1	2	3	4	5	
1	70.6	21.5	6.8	0.8	0.3	100
2	21.3	53.0	19.1	5.7	0.9	100
3	6.2	20.0	51.5	19.4	3.0	100
4	0.7	4.0	19.2	58.6	17.5	100
5	0.6	1.2	3.7	16.0	78.5	100

Entre observación 1 y 4 (intervalo de 15 meses)

Quintil inicial	Quintil de destino					Total
	1	2	3	4	5	
1	65.5	23.1	8.6	2.0	0.8	100
2	25.6	44.4	21.1	7.2	1.7	100
3	6.3	23.8	39.7	25.7	4.4	100
4	1.5	7.1	26.3	47.4	17.8	100
5	0.5	1.4	4.4	18.0	75.6	100

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Cuadro 10: Coeficientes de correlación de los ingresos laborales de los hogares.

Total de aglomerados. Hogares con jefes hasta 65 años.

	Obs. 1 y 2 (intervalo de 3 meses)	Obs. 2 y 3 (intervalo de 9 meses)	Obs. 1 y 3 (intervalo de 12 meses)	Obs. 1 y 4 (intervalo de 15 meses)
Pearson	0.826	0.809	0.786	0.810
Spearman	0.852	0.828	0.813	0.801

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Cuadro 11: Coeficientes Gini de desigualdad de los ingresos de los hogares. Total de aglomerados.

	Total del pool	Fase inicial 2004-2005	Fase final 2005-2007
Ingreso per cápita total del hogar (total de hogares)			
Gini del ingreso promedio	0.463	0.452	0.460
Promedio de Ginis de corte transversal	0.488	0.479	0.484
Ajuste por movilidad sobre promedio de Ginis de corte transversal (%)	-5.2%	-5.8%	-4.8%
Ingreso per cápita laboral del hogar (hogares con jefes menores de 65 años)			
Gini del ingreso promedio	0.514	0.509	0.510
Promedio de Ginis de corte transversal	0.539	0.535	0.534
Ajuste por movilidad sobre promedio de Ginis de corte transversal (%)	-4.6%	-4.9%	-4.5%

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC

Cuadro 12a: Modelos multinomiales. Pool de datos. Individuos entre 15 y 64 años que no son jefes en hogares con jefes hasta 65 años de edad.

Total de aglomerados	Asalariados no registrados		No asalariado		Asalariados registrados	
	Coef.	Std. Err.	Coef.	Std. Err.	Coef.	Std. Err.
Modelo I						
Estrato social bajo	0.502	0.018	0.055	0.024	-0.002	0.020
Baja educación	0.020	0.018	-0.420	0.024	-1.426	0.022
Tamaño del hogar	0.012	0.004	-0.030	0.005	-0.081	0.005
Jefe ocupado	-0.140	0.019	0.195	0.027	-0.053	0.023
Cónyuge	-0.551	0.030	0.084	0.042	-0.349	0.034
Hijo	-0.090	0.027	0.235	0.041	0.059	0.032
Edad	0.363	0.004	0.380	0.006	0.528	0.006
Edad al cuadrado	-0.005	0.000	-0.004	0.000	-0.006	0.000
Mujer	-0.728	0.019	-1.345	0.027	-1.056	0.022
Dummies de ondas	Si		Si		Si	
Dummies de regiones	Si		Si		Si	
Constante	-6.924	0.089	-8.433	0.128	-8.049	0.108
Pseudo R2:	0.133					
Modelo II (con interacciones)						
Estrato social bajo x baja educación	0.506	0.021	-0.370	0.026	-1.427	0.024
Estrato social alto x baja educación	-0.091	0.031	-0.576	0.039	-1.508	0.038
Estrato social bajo x alta educación	0.425	0.024	-0.049	0.031	-0.050	0.023
Pseudo R2:	0.134					
Observaciones:	129708					
Gran Buenos Aires						
Modelo III						
Estrato social bajo	0.219	0.044	-0.188	0.060	-0.035	0.046
Baja educación	-0.113	0.042	-0.650	0.059	-1.551	0.050
Homogeneidad social	0.349	0.104	0.193	0.148	-0.242	0.118
Tamaño del hogar	-0.011	0.009	-0.024	0.014	-0.146	0.012
Jefe ocupado	-0.248	0.046	0.107	0.072	-0.205	0.055
Cónyuge	-0.657	0.072	-0.091	0.107	-0.776	0.082
Hijo	-0.140	0.067	0.204	0.109	0.074	0.078
Edad	0.307	0.010	0.365	0.015	0.486	0.012
Edad al cuadrado	-0.004	0.000	-0.004	0.000	-0.006	0.000
Mujer	-0.766	0.045	-1.249	0.068	-0.967	0.051
Dummies de ondas	Si		Si		Si	
Dummies de regiones	No		No		No	
Constante	-5.189	0.203	-7.484	0.316	-6.793	0.247
Pseudo R2:	0.119					
Nota: A efectos de simplificar la presentación no se informan los parámetros de las dummies de ondas y regiones. Con el mismo fin en el modelo II se muestran sólo los coeficientes de interés. Categoría de base: Individuos entre 15 y 64 años que no son jefes y que no se encuentran ocupados						
Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC						

Cuadro 12b: Modelos de ingreso. Pool de datos. Individuos entre 15 y 64 años que no son jefes en hogares con jefes hasta 65 años de edad.

Total de aglomerados	OLS		Por cuantiles			
			Cuantil 10		Cuantil 90	
Modelo I	Coef.	Std. Err.	Coef.	Std. Err.	Coef.	Std. Err.
Estrato social bajo	-0.179	0.007	-0.166	0.014	-0.230	0.012
Asal no registrado	-0.526	0.008	-0.731	0.020	-0.382	0.010
No asalariado	-0.581	0.009	-1.086	0.024	-0.175	0.013
Baja educación	-0.225	0.007	-0.223	0.013	-0.212	0.014
Edad	0.046	0.002	0.049	0.003	0.038	0.003
Edad al cuadrado	0.000	0.000	-0.001	0.000	0.000	0.000
Dummies de ondas	-0.266	0.011	-0.298	0.025	-0.225	0.016
Mujer	-0.111	0.007	-0.101	0.011	-0.087	0.013
Horas	-0.014	0.000	-0.012	0.000	-0.016	0.000
Dummies de regiones	Si		Si		Si	
Dummies de rama de actividad	Si		Si		Si	
Corr. Sesgo de Selección	-0.421	0.037	-0.366	0.077	-0.507	0.064
Constante	2.023	0.054	1.213	0.095	2.975	0.103
Adj R-sq	0.531					
Pseudo R2			0.337		0.330	
Modelo II (interacciones)						
Estrato social bajo x asal no registrado	-0.538	0.009	-0.733	0.012	-0.399	0.015
Estrato social alto x asal no registrado	-0.540	0.011	-0.737	0.018	-0.390	0.022
Estrato social bajo x no asal	-0.700	0.012	-1.215	0.032	-0.334	0.023
Estrato social alto x no asal	-0.420	0.013	-0.910	0.036	0.000	0.016
Estrato social bajo x baja educación	-0.355	0.010	-0.357	0.015	-0.393	0.017
Estrato social alto x baja educación	-0.322	0.012	-0.290	0.030	-0.351	0.021
Estrato social bajo x alta educación	-0.176	0.010	-0.166	0.012	-0.226	0.011
Adj R-sq	0.536					
Pseudo R2			0.339		0.335	
Observaciones	39896					
Gran Buenos Aires						
Modelo III (interacciones)						
Homogeneidad social	-0.250	0.039	-0.286	0.078	-0.129	0.046
Estrato social bajo x asal no registrado	-0.444	0.021	-0.751	0.049	-0.292	0.032
Estrato social alto x asal no registrado	-0.444	0.024	-0.635	0.058	-0.317	0.048
Estrato social bajo x no asal	-0.610	0.029	-1.189	0.067	-0.245	0.044
Estrato social alto x no asal	-0.284	0.030	-0.726	0.059	0.114	0.046
Estrato social bajo x baja educación	-0.411	0.025	-0.337	0.040	-0.513	0.040
Estrato social alto x baja educación	-0.352	0.029	-0.215	0.075	-0.409	0.051
Estrato social bajo x alta educación	-0.221	0.022	-0.167	0.032	-0.327	0.037
Adj R-sq	0.454					
Pseudo R2			0.292		0.314	
Observaciones	7378					

Nota: A efectos de simplificar la presentación no se informan los parámetros de las dummies de ondas, regiones y ramas de actividad. Con el mismo fin en los modelos con interacciones se muestran sólo los coeficientes de interés. Categoría de base: Individuos entre 15 y 64 años que no son jefes y que son asalariados registrados

Fuente: Elab. Propia sobre datos de EPH-INDEC